

145.4204

9

HISTORIA · GEOGRAFIA · ARQUEOLOGIA · HISTORIA NATURAL · GEOLOGIA

ETNOLOGIA

Etc.

GENEALOGIA

Etc.

REVISTA DE COSTA RICA

(PUBLICACION MENSUAL)

SUMARIO

APUNTES SOBRE EL VOL-
CÁN RINCÓN DE LA VIE-
JA.....

J. Fid. Tristán

CONTRIBUCIÓN AL ESTU-
DIO DE LAS FRUTAS DE
COSTA RICA.....

Maria Jiménez Luthmer

FRAY RODRIGO PÉREZ... Pedro Pérez Zeledón

ACUERDO DE LA MUNICI-
PALIDAD DE SAN JOSÉ
EN LA SESIÓN DEL 24
DE JULIO DE 1843.....

UNA PIEDRA HISTÓRICA... M. Gámez Monge

Año II

No. 6

SAN JOSÉ, COSTA RICA

FEBRERO 1921

COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Rafael Villegas, don Francisco Montero Barrantes, don Enrique Jiménez Núñez, don J. Fidel Tristán, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, don Gustavo Michaud, Rev. P. Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Elías Leiva, don A. Esquivel de la Guardia, don Eladio Prado, don J. L. André-Bonnet, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez.

REVISTA — DE — COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año \$ 5.00

PAGO ADELANTADO

ADVERTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista, el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

Toda correspondencia se dirige al Director

No se devuelven originales y los autores son responsables de sus escritos

Revista de Costa Rica

(Publicación Mensual)

AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, FEBRERO DE 1921

No. 6

Director Propietario: J. F. TREJOS QUIRÓS. — Apartado de Correo No. 950

Apuntes sobre el Volcán Rincón de la Vieja

recopilados

por J. Fid. Tristán, Director del Colegio de Srtas. - San José

Con motivo de haber recibido del Sr. Elías Baldioceda, de Liberia una interesante relación del Sr. Edgardo Baltodano, acerca de la ascensión de estos Caballeros al Cráter del Volcán de la Vieja, en abril de 1920, he creído conveniente reunir en estos apuntes todos los datos que existen sobre este Volcán.

Es muy singular el hecho de que un volcán tan interesante como el de la Vieja y que por otra parte es el único activo de la Cordillera Volcánica del Norte o Cordillera del Guanacaste, haya permanecido por tanto tiempo casi completamente inexplorado.

Las muy pocas noticias que han circulado en distintas publicaciones se deben casi únicamente a los estudios del Dr. Alejandro Frantzius y al Geógrafo y Geólogo alemán Karl von Seebach muerto en 1880, sin haber terminado sus investigaciones vulcanológicas Centroamericanas. Como desde la visita del Prof. Seebach verificada el 9 de enero de 1865 no se había vuelto a tener informes concretos sobre el carácter, el que ha pasado muy ignorado por muchos años, considero que es de gran importancia la relación del Sr. Baltodano que se publica al final de estos apuntes. Se debe a los esfuerzos del Sr. Baldioceda el haber logrado hallar una buena ruta para aclarar una cuestión geográfica de importancia y que ha permanecido muy confusa, como se verá por las diversas opiniones que se publican (1). En carta del Sr. Baldioceda, de fecha 17 de mayo y que acompañaba la relación del Sr. Baltodano me dice:

(1) Muchas de ellas por primera vez en nuestra lengua.

«Creo que no está por demás decirle que en otras muchas excursiones que he hecho en busca del cráter, he alcanzado a ver ya del otro lado y algo lejos el Lago de Nicaragua con sus islas, pero esto solo se logra estando el día despejado, pues casi siempre la parte alta de la cordillera está con neblina o humo a tal extremo que hay que esperar buenos ratos para que se aclare y poder tomar rumbo. Lo mismo se logra ver el Pacífico desde Puntarenas hasta Santa Elena, esto a simple vista y si se lograra alcanzar la parte más alta de la cordillera, que es montañosa, creo se vería el Atlántico».

Queda pues el camino abierto para futuras exploraciones y es de esperar que dentro de poco tiempo tengamos un conocimiento más exacto y detallado del macizo volcánico conocido con el nombre de *Rincón de la Vieja*.

ORIGEN DEL NOMBRE. —Cuál es el origen de este nombre? Debemos confesar que la toponimia (1) costarricense no ha sido bien estudiada todavía. Con todo, para contestar a esta pregunta podemos hacer dos suposiciones: en la primera que el nombre ha sido derivado de algún ser fantástico que según la creencia popular vivía en aquellas alturas, o de leyendas de los antiguos indios que habitaron la región. Y la segunda que el nombre es muy reciente y sin conexión directa con suposiciones fantásticas.

Del primer modo de pensar es Eliseo Reclus, geógrafo bien conocido, quien en su valiosa *Nouvelle Géographie Universelle*, Livre XVII. Pág. 535 dice:

«Casi aislado, el Rincón de la Vieja, así llamado sin duda como un lugar de magia, sigue al Orosí.»

En el Guanacaste he oído varias explicaciones que se refieren a la existencia de un ser más o menos fantástico que con el nombre de «la Vieja» habita aquellos cerrajones. Un importante vecino de Nicoya me dijo en 1912 que nadie conocía la *Vieja* porque cada vez que se había querido ir a buscarla, se desataba en el cerro una terrible tempestad con relámpagos y huracanes. (Notas manuscritas de 1912. Enero)

Evidentemente la fantasía popular ha derivado del actual nombre las explicaciones que en apariencia son más lógicas, de acuerdo con la tendencia muy generalizada en el mundo entero de suponer que los sitios solitarios están habitados por seres misteriosos. Es cierto que en Nicaragua existe un volcán denominado «El Viejo» y que en el Guanacaste hay también una finca con el mismo nombre. El origen de estos nombres me es completamente descono-

(1) Llámase toponimia o toponomástica el sistema de nombres geográficos de cada país. Valentín Leterrier. Ensayo de Onomatología, pág. 147.

cidos y bien pudieran tener relación con alguna creencia indígena relacionada con asuntos de carácter religioso, pero el *folk lore* guanacasteco es tan desconocido que sería muy aventurado dar alguna opinión sobre este punto. Debo agregar también que en Santa Cruz vi, en 1910, un curioso baile de origen indio en el cual figuran un par de viejos (vieja y viejo) y oí algunas explicaciones, algo vagas, de su papel en el baile y de su vida. Una fotografía de ese baile figura en el bien documentado libro del Dr. P. P. Calvert, y Amelia S. Calvert. *A year of Costa Rican Natural History*, 1917, pág. 457, frente.

Con todo no me parece que el nombre actual del volcán tenga alguna relación con tales creencias.

En el ya citado libro del Dr. Calvert, pág. 438 se dice:

«Cuando estábamos en las fumarolas, en una separación veloz de las nubes, quedó visible el Cerro de la Vieja, un poco hacia el W. del rumbo Norte. Traté de averiguar por qué este Volcán se llama Rincón de la Vieja, pero sin mucho éxito. La explicación de que «talvez en algún tiempo vivía una vieja en algún lugar de aquí arriba y que su residencia se vino a tomar como el rincón en donde la dicha vieja vivía,» pudo haber sido inventada después que el nombre se generalizó. Claro es que la historia es excesivamente vaga.»

La denominación india de esta región ha sido Tilarán (1) que según Gagini (Los Aborígenes de Costa Rica, pág. 185) quiere decir lugar en donde llueve mucho. El nombre Tilarán no figura en el Mapa de Pittier de 1903. Y aplicado este nombre a toda la Cordillera resulta sumamente vago y no nos sugiere ninguna idea que tenga relación con sus volcanes. Los nombres indios de las distintas regiones de la cordillera se han perdido o cambiado por otros castellanos y las tradiciones o leyendas de sus volcanes casi no existen. En el caso concreto, creo que mas bien ha sido el nombre actual el que ha dado origen a las leyendas. Con excepción del nombre *Orosí* que si es de origen indio, los nombres de los demás volcanes de la misma Cordillera, *Tenorio*, *Miravalles* y *Rincón de la Vieja*, no nos recuerdan la menor relación con la lengua de los primitivos habitantes del lugar. Si en alguno de estos cerros o en sus cercanías hubo algún adoratorio como ocurrió en un lugar próximo al Reventado (Irazú), no se conservan tradiciones ni documentos. En mis viajes por el Guanacaste tampoco pude averiguar nada sobre este punto. No hay ningún estudio arqueológico de la región y los cementerios y carreteras, si existen, están ocultos por capas de tierras o bosques impenetrables. No conozco tampoco relatos de erupciones en tiempos pasados.

(1) (Peralta. Mapa Histórico-Geográfico de Costa Rica. Madrid, 1889).

Con respecto a la segunda idea es mi opinión que el nombre es muy reciente y que el volcán lo ha derivado de un sitio en sus faldas que se llamó *Rincón de la Vieja*. Tal suposición ha sido corroborada por el estudio de algunos documentos históricos.

En la *Estadística de las haciendas y ganados de la provincia de Nicoya formada por el vicario D. Tomás Gómez Tenorio para el cobro de los diezmos. Año de 1751*, (León Fernández. Documentos. Tomo IX, pág. 478) se lee:

«El Capitán don Manuel de la Zerda tiene su hacienda de Campo nombrada *Santa Juana* en el sitio del *Rincón de la Vieja*, y en él ochocientas reses de ganado mayor.

.....
Tiene otra hacienda contigua nombrada San Antonio y en ella doscientas reses más o menos...»

En la importante publicación de nuestros archivos Nacionales: *Índice de los Protocolos del Guanacaste 1756-1860*, he hallado los datos siguientes que permiten localizar la situación de aquel sitio.

En el año 1825, Gertrudis de la Cerda, vende a Carlos Machado Ugarte en el sitio del *Rincón de la Vieja*, una caballería de tierra que hubo por muerte de su padre Melchor de la Cerda (pág. 228). En 1829 el mismo Carlos Machado Ugarte compra a María Josefa Bustos cuatro caballerías en el sitio de la *Cueva* y paraje la *Angostura* (págs. 247-8). En el año 1832 Machado y Ugarte compra a José Antonio Gómez y a Pedro Cabrera dos caballerías y resto de tierra y casa en el *Sitio del Rincón* (pág. 262).

En 1833 Machado y Ugarte, hipoteca su *Hacienda de la Cueva* como garantía por haberse hecho cargo de la administración de tabacos al por mayor, (pág. 267). Machado y Ugarte murió en 1842. En su testamento habla de su hacienda *La Cueva*, y deja sus bienes a sus hijos Ignacio y María de Jesús, casada con Salvador Rivera, (pág. 312) quien en 1849 hace un deslinde (pág. 364) entre las tierras de Cañas Dulces, de los herederos de Dionisio de la O. y la hacienda de la *Cueva*.

Como en ninguna otra parte de los *Protocolos* se habla de otras haciendas de Machado y Ugarte, se desprende de estas notas que la hacienda *La Cueva* fué formada por la reunión de varias porciones compradas a diferentes personas y que estaba en el antiguo sitio del *Rincón de la Vieja*. Como en el deslinde de Rivera con los herederos de Dionisio de la O; se habla de las tierras de Cañas Dulces, cabe suponer que el sitio del *Rincón de la Vieja* estaba situado al Norte de Liberia a una distancia de unos 15 kilómetros, lugar en donde algo al W. se encuentra hoy día la hacienda la *Cueva* según el mapa de von Seebach de 1865 y el de Villar. Hay en esta hacienda unos baños termales.

Dice en su Diario von Seebach que llegaron a las ocho de la noche (9 de enero de 1865), al pintoresco Guachipelín una avanzada de la gran hacienda de Don Manuel (Esquivel) *La Cueva*. «La hacienda de *La Cueva*, antes sitio del Rincón de la Vieja comprendía una considerable extensión de terreno. El viejo nombre desapareció como distintivo de un sitio y quedó para las altas serranías del E. entre las que está el macizo volcánico con el cráter. El nombre aplicado al Volcán se generalizó después por el Libro de Don Guillermo Molina, Bosquejo de Costa Rica, publicado en 1851 y muy especialmente por el mapa y estudios del Dr. Frantzius publicados en 1861 y los de von Seebach en 1865, en una de las mejores Revistas geográficas del mundo: Dr. Petermanns Geo. Mitteilungen. Informaciones Geográficas del Dr. Petermann, de Gotha, y el Mapa de L. Friederichsen, publicado en 1876. Este mapa fué muy usado en Escuelas y Colegios y existía en muchas oficinas públicas.

La palabra «Rincón» «escondrijo o lugar retirado» acompaña con frecuencia algunos nombres geográficos y señala evidentemente sitios poco traginados o alejados de los centros de población. Hay en Costa Rica 14 lugares que llevan la palabra «rincón» ya sola (4) o precedida generalmente de nombres propios (División territorial Administrativa de la R. de Costa Rica. Dirección General de Estadística, pag. 34.) En el mismo Índice de los Protocolos del Guanacaste figuran siete lugares con la palabra *rincón* (del Brasil, del Coyolar, del Cabuyo, de López, grande, del Peñón y del Guacalito.)

Si la hacienda *La Cueva* ha derivado su nombre de alguna persona o de algún accidente del terreno al rededor del cual existan leyendas o tradiciones no podría decirlo por falta de documentos.

1865 En el mapa del Dr. Frantzius publicado en 1865.
OPINION DEL DR. (Gotha: Justus Perthes) figuran en el macizo del
FRANTZIUS Rincón de la Vieja tres cerros. En su estudio dice que el volcán está rodeado de cerros y señala entre los más notables el Cerro del Rincón y el del Mogote, Molina, Wagner y Scherzer y el mismo Dr. Frantzius denominan el volcán: «La vieja» y supone el distinguido Geógrafo y Naturalista Alemán que por la circunstancia de llamarse un cerro Rincón y el volcán «La vieja» se ha denominado toda la región *Rincón de la Vieja*.

LA VIEJA. En el Mapa de Molina figura con el nombre de *La Vieja*, el primer cerro alto que está después del límite con Nicaragua y el Orosí en segundo lugar. En el mapa de Frantzius tiene el nombre *V. de la Vieja* o Rincón de la Vieja y en el de von Seebach: Rincón de la Vieja. Scherzer y Wagner lo llaman también *La Vieja* y tanto en Guanacaste como en otros

lugares se oye a menudo decir *Volcán de la Vieja*. Según esto es muy probable que ya a principios del Siglo XVIII se conociera este Volcán con el nombre de *La Vieja* y en consecuencia el sitio a que me he referido por estar retirado se llamó Rincón de la Vieja, nombre que después pasó al Volcán mismo.

1783 En el informe del Ilmo. Sr. Obispo Esteban Lorenzo de Obispo Tristán, referente a los indios Guatusos, aparece por primera vez el nombre *Rincón de la Vieja* aplicado si no a un Volcán, por lo menos a un cerro. (León Fernández. Historia de Costa Rica, pág. 634.

«Y en los diarios que formó (El Padre Zepeda) de trece años continuos que hizo entrada en toda esta vasta Montaña, siguiendo toda la Cordillera de Tilarán (que en lengua india significa país y puesto de muchas aguas) y da principio desde el volcán de Orosí, Tortuga y rincón de la Vieja y sin contar la cordillera siguen del Oeste al Este los volcanes de la Hedionda, Miravalles, Cuculapa, Tenorio, El Pelado, San Juan, Buena Vista, Chomes, Barranca, Aguacate, que son once volcanes grandes sin los pequeños que les acompañan.....»

El Sr. Obispo parece considerar el Orosí, Tortuga, y Rincón de la Vieja como un solo volcán.

1854
DR. MORITZ WAGNER
DR. KARL SCHERZER.

En la mejor obra sobre Costa Rica, *Die Republik Costa Rica in Central America* que existía hasta el año 1856 y publicada en Leipzig, por Wagner y Scherzer quienes recorrieron el país por los años de 1853 y 54, he hallado la primera referencia concreta al Volcán de la Vieja. Dicen así los Autores en la pág. 262.

«Entre todos los volcanes de Costa Rica el de *la Vieja* situado al Este de la ciudad del Guanacaste (1) es el que ha conservado más actividad. Hacia el Sur está separado del volcán Miravalles por un profundo valle de sabanas y al Norte está casi sin ninguna comunicación con los Volcanes de Orosí, por consiguiente es un volcán casi aislado en la cordillera y forma un cono ancho y macizo con cuatro picos. El cráter actual en el lado Noreste del cono, está situado mucho más bajo que el pico de menor altura y emana constantemente blancas nubes de vapor. Según lo que cuenta un hombre que ha vivido mucho tiempo en estas partes de vez en cuando arroja lava y cenizas candentes. Los vapores son algunas veces débiles, otras veces fuertes, rara vez y solamente en pequeños intervalos interrumpidos enteramente.» (Traducido del Alemán por E. v. de Wiepking).

(1) Liberia.

DR. ALEJANDRO V.
FRANTZIUS.
1861

Beiträge zur Kenntniss der Vulkane Costa Rica's. Contribuciones para el estudio de los Volcanes de Costa Rica, Petermann's Geogr. Mittheilungen 1861. Gtha. Heft IX p. p. 329-338.

Del mejor y más completo estudio publicado hasta ese año sobre los volcanes de Costa Rica por el Dr. Frantzius, tomamos la parte que se refiere al Rincón de la Vieja.

«Separado del Orosí por una ancha depresión está situado hacia el E. el segundo volcán: La Vieja. Es éste como la mayor parte de los volcanes escarpado y rodeado de una cantidad de conos de traquito entre los cuales merecen mencionarse como los más notables el cerro del Rincón y el Mogote. Por esta circunstancia se ha nombrado a menudo todo el cerro *Rincón de la Vieja*. De su cumbre se levantan constantemente columnas de humo y de tiempo en tiempo erupciones de cenizas que van acompañadas de sordos ruidos semejantes al trueno. Al rededor de sus faldas hay muchas solfataras llamadas hornillas, en particular en la hacienda llamada Hedionda.»

ASCENSIÓN DE
KARL V. SEEBACH
AL RINCON DE LA VIEJA
EN 1865

Petermann's Geogr. Mittheilungen, 1865 Heft VII p. p. 241-249.

Diario—Prof. K. v. Seebach's Reise durch Guanacaste (Costa Rica). Viajes del Prof. K. von Seebach. a través de la provincia de Guanacaste Costa Rica. Traducido del Alemán por E. Gugoltz, asistente del Laboratorio del Liceo de Costa Rica en 1904.

Enero 8—Acompañado por el Gobernador del Departamento de Guanacaste, Don Manuel Esquivel y uno de sus empleados, salimos después de las 4 p. m. de Liberia para subir al día siguiente temprano al Rincón de la Vieja. Seguimos primero el camino real de Nicaragua, hasta cerca del Río Colorado, desde donde se dirige un camino angosto al Norte. Aquí el Colorado es ya un Río de importancia el cual tiene su profundo cauce flanqueado en ambos lados por capas de ~~lava~~ *tobas* que se levantan perpendicularmente.

Cabalgando por el lado derecho de la orilla, pasamos primero los ranchos de Curabande y llegamos a las 8 al pintoresco Guachipelín, una avanzada de la gran hacienda de Don Manuel, *La Cueva*.

Enero 9—Como a una legua de Guachipelín se llega a

los hornillos al pié del Rincón. Se ven salsas (1) y solfataras como en el Miravalles, pero menos concentradas y por lo tanto menos grandiosas. De este punto seguía a caballo con tres hombres subiendo uno de los angostos pasos de la montaña en la cual se divide la parte pelada del W. del estirado Rincón hasta como 2/3 de su altura en donde hay que desmontar y caminar a pié. El camino sigue siempre por la cresta de la montaña aunque no muy pesado por su inclinación, si por la aglomeración de ceniza que va aumentando siempre mezclada con lapili (2) y fragmentos de lava.

Aunque la cumbre del Volcán se había nublado de nuevo las nubes no estaban, sin embargo tan compactas para poder distinguirla de vez en cuando.

Como a la una llegamos a la cresta principal de la montaña en donde apenas podíamos contrarrestar la fuerza del viento que soplabá con furia inaudita del N. O. Continuamos después por la cresta principal de la montaña por un corto trecho hacia el O. S. O. hasta que hicimos alto frente a la punta última porque mis guías me aseguraron que era imposible seguir.

Verdaderamente era difícil y peligroso pues muchas veces había que caminar por lugares que apenas tenía un pié de ancho y por ambos lados declives casi perpendiculares los que era muy molesto pasar a causa de la abundancia de lapili flojo y el furioso viento de N. O. Había que trepar después una parte casi a plomo y por dos veces me vi obligado a regresar hasta que a la tercera tentativa encontré una subida mejor y un rato después me vi en la orilla del cráter. Este cráter había arrojado en Agosto de 1863 humo durante tres días y no estaba yo poco admirado de hallar en el cráter una cazoleta en forma de plato completamente cerrada en donde las nubes habían formado un depósito de agua que había buscado una salida al N. por una hendidura.

Bajo estos auspicios creía poder encontrar un segundo cráter más al S. O.; pero no fué así. Por todos lados los flancos del cráter caían perpendicularmente y más allá hasta donde permitía ver la neblina no me fué posible descubrir otro cráter. En el que me encontré al borde, le calculé un diámetro de 500 pasos y apenas 100 pies de profundidad hasta la punta más alta en dirección completa al S. y solo 5 pies en dirección de la orilla N.

(Continuad)

(1) Salsas. Pequeños conos de arcilla en cuya cuspida hay un agujero por donde salen las gases y el lado, que es el que forma el cono al volver a caer perpendicularmente. A veces el número de estos conos de barro es bastante grande. (Nota explicativa).

(2) Lapili. La palabra se aplica a pequeñas piedras, arrojadas por un volcán, del tamaño de una nuez o menores. (Nota explicativa).

Revista de Costa Rica

(Publicación Mensual)

AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1921

No. 7

Director Propietario: J. FCO. TREJOS QUIRÓS. — Ap. de Correo No. 960

Apuntes sobre el Volcán Rincón de la Vieja

recopilados

por J. Fid. Tristán, Director del Colegio de Srtas. - San José

(Conclusión)

Desde la orilla del cráter cuando el viento dividía las nubes, se me presentaba una espléndida vista de las grandes llanuras del Guanacaste y del mar del Sur, por un lado y por el otro al N. y al O. la montaña salvaje del Río Frio hasta el hermoso lago de Nicaragua.

En la planicie montañosa de Río Frio pude distinguir con claridad los plataneros de los indios guatusos, pero por desgracia no pude contarlos con precisión. Estimo que serían como 15 por lo que calculé como 500 personas en los palenques.

En mi bajada, ya de regreso, no pude distinguir nada a causa de la espesa neblina y por la necia superstición de mis guías que habían quedado atrás y que no contestaron a mis repetidos llamamientos—casi perdiendo mi vida—llegué muy tarde y rendido al lugar en donde me esperaron y como a las nueve de la noche a las casas de Guachipelin.

El Rincón es una montaña prolongada que aumenta su altura hacia el N. O. y que se divide hacia el S. O. en monte y hacia el N. O. en parte desnuda; el cráter se encuentra en esta última. La parte pelada está cortada por numerosos y profundos precipicios, en donde las aguas forman muchas veces hermosas cataratas hasta de 80 pies de altura. Al S. está el Rincón circulado por un cinturón de tufa, piedra pómez y en cuya prolongación al W. se encuentran las

crestas peladas y perpendiculares de los cerros San Vicente y Góngora.

No había que pensar en una medida de la altura y muy satisfecho quedé de haber salido con vida.

1886
J. B. CALVO
APUNTAMIENTOS

En los Apuntamientos de Don J. B. Calvo: *Costa Rica en 1886*, se considera el Rincón de la Vieja como cerro.

Pág. 25. «Por la parte del N. O. a los montes de Poás, siguen la cadena que forman los cerros llamados de los Guatusos, la Sierra Tilarán, Cerro Pelado, Tenorio, Miravalles, Rincón de la Vieja y Orosí».

Entre la lista de volcanes no cita el Rincón de la Vieja.

1889
MIGUEL OBREGÓN L.

En los Elementos de Geografía por Enrique Lemonier y F. Schrader. Librería de Hachette París, publicó en 1889 Don Miguel Obregón L. entonces Director del Instituto de Alajuela, sus Nociones de Geografía de Costa Rica. El Sr. Obregón señala (pág. 3) el Rincón de la Vieja como Volcán.

1892
F. MONTERO BARRANTES
GEOGRAFÍA DE C. R.

En la pág. 224 se lee:

«Después del Orosí, hacia el Sur, se encuentra el volcán Rincón de la Vieja, que arroja ceniza con frecuencia y algunas veces grandes llamaradas. Es un volcán de aspecto hermosísimo, con sus abruptas pendientes, sus erizadas crestas peladas y sus faldas vestidas de abundante vegetación. Las erupciones de este volcán parece que se han verificado hacia el norte, pues a ese lado tiene los cráteres. Hasta hoy no ha sido medida la altura de ese coloso guanacasteco».

1892
JOSÉ ROJAS SEQUEIRA

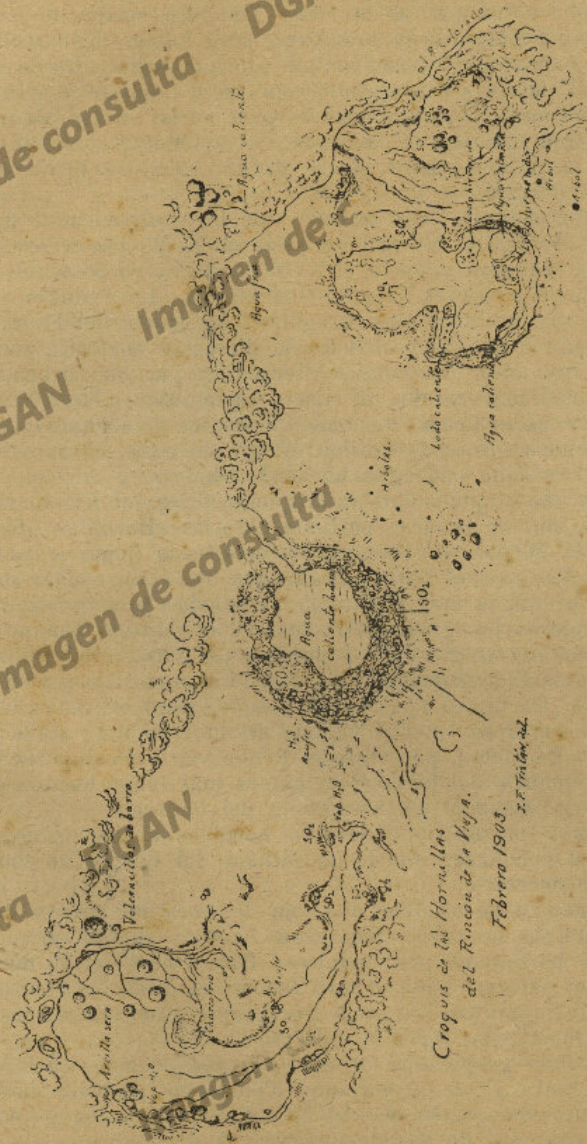
Este artista y fotógrafo costarricense tomó en el año indicado muy buenas fotografías de las Hornillas y de la cresta que forma la parte desnuda. Debo a la amabilidad del Sr. Rojas Sequeira dos excelentes copias de estas fotografías que son, según creo, las primeras que existen tomadas hace 29 años.

1901
A. H. KEANE
F. R. G. S.

En el libro de este autor: *Central America and West Indies* Vol. II figura en la pág. 247 una tabla de los Volcanes de Costa Rica en la cual se anota el Rincón de la Vieja con 4.500 pies de altura (1371,6 mts.) y en estado de «quietud».

1903
HORNILLAS
J. F. TRISTÁN

1903. Diario. El domingo 15 de febrero salí a las 5 a. m. de la Hacienda Miravalles con el guía Antonio Álvarez, hacia la Hacienda de Guachipelín, con el objeto de visitar las «Hornillas» del Rincón



de la Vieja. Pasamos por la hacienda Santa María y llegamos a Guachipelín a las 2 h. 20 minutos. La casa estaba desmantelada con motivo de algunas reparaciones, pero fuimos bien recibidos y se puso a nuestra disposición todo lo que había. Desde nuestra llegada el viento se hacía sentir con fuerza inaudita y su furia llegó a inspirarme algunos temores pues varias veces las tejas de barro fueron movidas de su lugar. Al amanecer el viento arreció pero en las primeras horas de la mañana calmó sus furias, y la cordillera se despejó.

16 de febrero. Del corredor de la casa, mirando hacia el Norte se distinguen claramente hacia el N. W. los cerros de San Vicente y Góngora y hacia el N. N. E. un cerro bastante elevado que se me dijo era el llamado Guachipelín. La cordillera que se ve representa un arco muy irregular. La parte del E. es montañosa, mientras que los cerros de la dirección contraria son escarpados y desnudos. En ellos se divisa uno que otro arbusto y numerosas piedras y cascajos. El mismo aspecto tienen hasta la cumbre. Las faldas están llenas de lomas desnudas y separadas entre sí por profundos surcos de erosión. Al pie de estos cerros existe una «hornilla» aislada con agua hirviendo, lodosa y en su proximidad pasa una pequeña quebrada que se dirige al Río Blanco.

A las dos de la tarde partimos para las «Hornillas». Seguimos hacia el N. E. por muy buenos potreros hasta llegar a los tupidos bosques. Pasamos el Río Colorado que tenía un caudal de agua bastante grande y muy pronto la vegetación principió a cambiar. Desaparecieron los grandes árboles, de cuando en cuando pequeñas sabanas de zacate seco amarillento, algunos arbustos también secos y animando aquel paisaje, las flores amarillas y vistosas del poro-poro. De nuevo aparece el bosque, pero el débil olor del anhídrido sulfuroso, me indica que estamos ya muy cerca de las hornillas. En efecto, por entre el follaje veo las columnas blancas y arremolinadas del humo que parece más bien desprenderse de una fogata en medio de la espesura del bosque.

Recorrí con despacio todas las hornillas e hice un croquis de todas ellas con excepción de las últimas del W. por no contar con el tiempo necesario.

Forman estas hornillas una faja de unos 200 metros de largo por 50 metros de ancho incluyendo ciertos puntos en donde la actividad ha cesado por completo. Tienen hacia el E. un recodo y hacia al extremo opuesto otro recodo en dirección contraria. Se pueden distinguir en esta zona tres grupos, cada uno de los cuales se distingue por su aspecto particular.

El primer grupo está formado por una pequeña quebrada que forma el límite E. de las hornillas. Tiene esta quebrada dos afluentes. El que está situado más al E. lleva sus aguas muy calientes y sale de la base de grandes piedras. A poca distancia se junta

con el segundo afluente de agua fría. Esta curiosa quebrada desemboca en el Río Colorado. A una distancia de unos pocos metros de esta quebrada se nota una pequeña *hornilla* formada por algunas piedras grandes entre cuyas junturas salen gases fuertemente cargados de $S. O_2$ a tal extremo que provocan molestias. Dos grandes pailas siguen a continuación de este desprendimiento. La que queda a la derecha tiene como 15 mts. de ancho por 20 de largo. Su fondo está ocupado por una capa de arcilla y algunas piedras. En varios lugares se desprende también $S. O_2$ y $H_2 S$, más o menos mezclado. La paila de la izquierda es mucho mayor y presenta ciertas particularidades: hacia el lado E. hay mayor desprendimiento de gases sulfurosos mientras que al Oeste hay algunos lugares con agua hirviendo y en otros hay un lodo muy espeso que hierve también y que de cuando en cuando forma pequeñas explosiones de barro. Al rededor de estas dos pailas hay abundante vegetación, gramíneas y algunos árboles grandes entre ambas. Tienen además estas dos pailas un desagadero hacia la quebrada y se notan señales evidentes de que en la estación lluviosa, llenas de agua estas pailas se desaguan hacia la quebrada.

El segundo grupo, situado a una distancia de unos 150 mts. del primero, está formado por una pequeña laguna en forma de cráter, cuyo diámetro mayor lo calculé en unos treinta metros en la parte superior y de unos diez metros de profundidad. Sus paredes no son muy inclinadas y en el fondo hay una laguna con agua bastante caliente y un desagadero. Los paredes de esta laguna están formadas por piedras y cascajos enterrados los que en varios lugares dejan escapar gases sulfurosos por pequeñas aberturas. En algunos lugares hay azufre cristalizado. El agua contiene mucha arcilla y alumbre.

El tercer grupo está formado por una ancha grieta muy irregular con el extremo doblado y ensanchado. Todo el fondo de esta grieta está cubierto por una capa de arcilla amarillenta en partes rajada y abombada. Los bordes de esta grieta están formados por piedras grandes y en muchos lugares dejan escapar en sus junturas gases sulfurosos. En el extremo ensanchado me llamó la atención la existencia de varios conos de barro en cuya cúspide tenían un agujero por donde salían gases con violencia. Conté siete conos de estos el más grande apenas alcanzaba un metro y medio de altura. Los gases estaban formados por vapor de agua y gases sulfurosos. Una rama seca encendida que puse sobre estos conos se apagó inmediatamente y no noté ninguna señal de que estos conos dejaran escapar gases inflamables. Dentro del bosque mismo había también varios conos de estos ya apagados completamente y otros destruidos.

Estos pequeños conos de lodo arcilloso se han formado evidentemente después que se han secado casi por completo las pai-

las. En la estación lluviosa estas pailas deben tener un aspecto muy diferente.

En algunas de ellas observé una capa de una sustancia de aspecto oleaginoso y de color negro.

A mi regreso a la hacienda traté de conseguir algunas noticias sobre la situación y aspecto del cráter del Rincón de la Vieja, pero ninguno de los *sabaneros* me pudo informar.

Guachipelín, febrero 16 de 1903.

Febrero 17. Regreso a la finca Miravalles.

De nuevo visité estas Hornillas siete años más tarde (1910) en compañía del distinguido Zoológico Americano Dr. P. P. Calvert. El primer grupo de hornillas se habían transformado completamente, y la grieta ancha del Tercer grupo estaba muy apagada de tal modo que había ya bastantes yerbas y gramíneas en donde siete años antes salían en abundancia gases sulfurosos y vapor de agua.

En el Diccionario Geográfico de Costa Rica dice el Sr. Noriega lo siguiente:
1904 F. F. NORIEGA Pág. 166.

RINCÓN DE LA VIEJA. Gran macizo de cerros entre los cuales descuella un volcán al S. E. del de Orosí y al N. de la provincia del Guanacaste a 1500 mts. sobre el nivel del mar. Pág. 228.

VIEJA (Rincón de la) Núcleo de Cerros a 1.371 mts. de altura sobre el nivel del mar entre los cuales descuella uno con el carácter de Volcán, al N. O. del de Miravalles, Guanacaste.

Al S. E. de las llanuras de San Carlos hay otro cerro así llamado y que sirve de baluarte a las llanuras por este rumbo, por el cual se hace el descenso a ellas, llamándose esta parte del camino *Cuesta de la Vieja*. En los cerros que están al S. llamados de Palmira y el Porvenir, nace el río llamado de la Vieja el cual se junta con el Palmital y el Ronrón para desaguar en el río Pez o Peje, afluente del San Carlos.

Ensenada al N. de la Punta Quepos, Llanuras de Pirris o Güetares de la Comarca de Puntarenas.

1907 DICE en su notable obra *Vulcani Attive della terra*.
A. MERCALLI. Pág. 356.
«2.º Rincón de la Vieja: no se le puede tener como completamente extinguido porque en agosto de 1863 se vió humear fuertemente por tres días. (Seebach).»

ONÉSIMO Y ELISEO RECLÚS.

NOVÍSIMA GEOGRAFÍA
UNIVERSAL (ED. ESPAÑOLA)
1907

Dicen estos notables geógrafos en su Geografía bien conocida entre la juventud estudiosa de Costa Rica. Tomo V. Pág. 112.

«Casi aislado, sucede al Orosí, el Rincón de la Vieja es un gran núcleo de cuatro mogotes, cuya ladera Nordeste ofrece un ancho cráter de donde surgen, con intervalos de poca duración, estridentes surtidores de vapores».

1908 José Ma. Tristán tomó algunas fotografías de las «hornillas» entre las cuales es muy notable la de la que está situada al E. del arroyo de agua fría por la gran actividad que se nota.

DR. P. P. CALVERT
DESCRIPCIÓN DE LAS HORNILLAS
1910

El Dr. Calvert, de Filadelfia U. S. A. llegó a Puerto Limón el 1.º de Mayo de 1909 acompañado de su esposa la Sra. Amelia S. Calvert. Permanecieron en Costa Rica un año y se dedicaron con gran celo y actividad a los estudios de Ciencias naturales. Entre otros trabajos de alta investigación científica sobre los Odonata (libélulas), el Sr. y Sra. Calvert publicaron en 1907 un valioso libro: «A year of Costa Rican Natural History». (The Macmillian Company) que contiene una extensa documentación, no sólo de ciencias naturales sino de otros variados asuntos expuestos con maravillosa precisión y claridad.

En febrero de 1910 me tocó en suerte acompañar al Dr. Calvert a las «Hornillas de Guachipelín» y sus observaciones son tan exactas que deben figurar entre los buenos documentos para la historia del volcán.

Págs. 436—7—8.

«Durante la noche y en la mañana siguiente había mucho viento y frecuentes lloviznas, la primera lluvia que habíamos tenido desde que salimos de San José. Por consiguiente permanecimos en la casa por varias horas, pero cuando brilló el sol, Espinoso. Pávil y nosotros dos salimos a caballo para las fumarolas o solfataras del cerro Guachipelín.

Seguimos el mismo camino que habíamos pasado la mañana anterior y llegamos a un llano, en el cual cabalgamos por media hora. El sol brillaba con esplendor y con todo, teníamos constante lluvia debido al furioso viento del N. E. que llevaba la lluvia horizontalmente por largas distancias y teniéndolo directamente en contra hizo nuestra jornada más lenta de lo que de otro modo hubiera sido. A ratos el viento sopla tan fuertemente que me sorprendí de ver al caballo defenderse. Me dejé el sombrero puesto, pero el Prof. Tristán se quitó el suyo y dijo después que la lluvia que golpea-

ba su cabeza se sentía como piedrecillas. Finalmente llegamos a un bosquecillo en donde había algún abrigo y lo atravesamos hasta el Río Colorado que debíamos vadear. Aunque el río aquí era más estrecho y menos profundo, era muy torrencioso con muchas piedras resvaladizas en su lecho y en las orillas y de nuevo Padilla se vió obligado a llevar de diestro a cada uno de nuestros caballos a través del vado. Después de otra extensión de bosques, salimos a un sitio de yerbas con unos cuantos árboles esparcidos y llegamos a las fumarolas un poco después de medio día. Localmente se conocen las fumarolas como «las pailas» y «las hornillas» pero se nos dijo que había otras próximas hacia el N. del Río Blanco, el que no cruzamos nunca.

Estas fumarolas o solfataras son lagunas de agua tibia o caliente, en este caso burbujeando o hirviendo, todas más o menos opacas a causa de la arcilla blanca en la cual se hallan. Las hay de varios tamaños. La mayor ocupaba un tazón cuyo borde estaba a 2,400 pies sobre el nivel del mar, con una profundidad de 30 pies aproximadamente y cuyo diámetro en el fondo estimé en 80 pies en su dirección mayor (de N. E. a S. W.) Sus lados estaban más o menos inclinados, de tal modo que se podía ascender y descender fácilmente y aquí y allá salían pequeños chorros de vapor o el agua caliente burbujeaba o escurría hacia la laguna en el fondo del tazón. Noté dos pequeñas aberturas cada una de dos o tres pulgadas de diámetro, en las cuales se podía ver fácilmente un líquido lechoso, subiendo y bajando mientras burbujeaba y hacía un sonido ronco. A intervalos la «leche» subía un poco más alto que de ordinario y unos pocos pingües salían de la abertura. En esta como en otras fumarolas había pedazos de arcilla blanca mezclada con azufre rojo y amarillo, en algunos lugares bastante firme para persistir y en otros suave y pastoso. Algunos fragmentos que tragamos de allí se han identificado como limonita o goethita (1) con algo de sulfato férrico hidratado. La fumarola grande tenía una pequeña abertura que le sirve de desagüe por el E. a un arroyo. Al otro lado de este arroyo y aproximadamente 100 pies más bajo que la mayor fumarola, había otra más pequeña, notable porque estaba tan próxima al arroyo, probablemente no más de 10 pies de distancia y sobre él, y por la enorme cantidad de vapor que constantemente salía de ella. No pudimos atravesar este arroyo para examinar esta fumarola más de cerca. No teníamos termómetro pero en varias de las lagunas el agua era tan caliente que apenas se podía soportar el mojar la punta del dedo y retirarlo inmediatamente. No notamos diferencia entre la vegetación que rodea las lagunas y la que crece más lejos. Sólo un chapulín ví al lado de la fuma-

(1) Variedades de óxido de Hierro. (J. F. T.).

rola más grande, pero los insectos en general eran escasos probablemente por el muy fuerte viento que prevalecía también aquí.

1911. En la Obra del Dr. Karl Schneider. *Las actividades volcánicas de la Tierra* no está citado el R. de la Vieja.

1912 El Prof. Enrique Pittier, antiguo Director del Observatorio Meteorológico y del Instituto Físico Geográfico ha publicado en la bien conocida Revista del Dr. Pettermann (*Ergänzungsheft Nr. 195*) un extenso trabajo sobre la Orografía e Hidrografía de Costa Rica: *Beiträge zur Orographie und Hydrographie*. Pág. 25.

«Como ya mencionamos un valle ancho separa el Miravalles del Volcán Rincón de la Vieja o Cuipilapa cuya cima ha sido visitada por el Sr. von Seebach en el año 1865. Según su observación esta montaña forma una cresta larga que aumenta en altura hacia el N. W. y es el único entre los volcanes del Guanacaste que parece haber estado en actividad durante la segunda mitad del siglo XIX. En el año 1851 lo vieron Scherzer y Wagner arrojando humo. En el año 1863 se elevó del cráter durante tres días una espesa columna de humo negrozco que estaba probablemente mezclado con ceniza y arena. El único cráter que von Seebach reconoció como tal estaba ya en parte relleno con erosiones pluviales en 1865 y tenía todavía 400 a 500 mts. de diámetro y una profundidad de 30 mts. aproximadamente.»

1912 Junio 14. El corresponsal de «El Pacífico» en Liberia dirige a dicho periódico con fecha 14 el telegrama siguiente:

Liberia 14. A las 8 a. m. de hoy levantóse espesa y negra columna de humo del cráter del Volcán Rincón de la Vieja. La columna fué en aumento dando al cielo un tinte amarillento. (La Prensa Libre).

Don Salvador Villar me comunicó por escrito que esta erupción había sido muy violenta y que había caído ceniza en bastante cantidad de tal modo que algunos ríos habían estado varios días con sus aguas de color lechoso.

1913 Con el título de Los Volcanes de Centro América (Die mittelamerikanischen Vulkane. Dr. A. Prof. Dr. Sapper Pettermann's Mitteilungen. Justus Perthes Geographischer Anstalt, *Ergänzungsheft Nr. 178* 1913) ha publicado el Dr. Carlos Sapper el estudio más completo que hasta la fecha existe sobre los Volcanes Centroamericanos. La Srta. Ana Ratgen, Prof. actual de Geografía en Hamburgo, tradujo, estando en Costa Rica en 1913, al inglés toda la parte referente a los volcanes de este país. Esta

parte será publicada con la autorización del Dr. Sapper, en esta misma Revista a fin de que tan laborioso estudio sirva de mejor guía a Profesores y Maestros en lo que se refiere al conocimiento de nuestro propio suelo.

Del Rincón de la Vieja encontramos las citas de Wagner y Scherzer, Von Seebach, Frantzius y señala el error de Pittier de confundir Cuipilapa con el Rincón de la Vieja.

Señala por primera vez la altura que estima en 1500 metros. Dice que cuando en 1899 pasó por las faldas del volcán no se veían señales de erupciones ni nadie le habló de ellas.

Dice el Prof. Obregón, en sus instructivas
1914 Lecturas Geográficas.
MIGUEL OBREGÓN L. Pág. 32.
LECTURAS GEOGRÁFICAS V. Cordilleras de Guanacaste y Tilarán.

«El macizo volcánico conocido con el nombre de *cordillera del Guanacaste* se inicia a poca distancia de la frontera y llega hasta la depresión señalada por los manantiales del río Frío y por un largo y angosto depósito de agua, el *lago del arenal*, llamado algunas veces impropriamente, laguna de Tenorio.

Contiene cuatro volcanes en estado solfatariano y que pueden considerarse extinguidos con excepción de uno, el *Rincón de la Vieja*, (1371 ms. alt.?) que de vez en cuando arroja cenizas y de cuyo cráter se levantan en ocasiones grandes columnas de humo».

1917 Con el título de «Catálogo histórico de las erupciones volcánicas» (*Katalog der geschichtlichen Vulkanusbrüche*, Strassburg 1917, Schriften der Wissenschaftlichen Gesellschaft in Strassburg, 27 Heft) ha publicado el Dr. C. Sapper un extenso estudio, muy bien documentado, sobre las manifestaciones volcánicas del mundo. Con respecto a nuestros volcanes del norte, creó el Dr. Sapper con muy buenas razones que el Orosí no ha estado activo en el siglo XIX. Supone más bien que el vecino, el Monte Góngora y el R. de la Vieja si pueden haber tenido actividad en tiempos anteriores.

Dice en la pág. 270.

«Este (el Monte Góngora) y el Rincón de la Vieja seguramente representan los volcanes en actividad que Oviedo IV dibuja en su lámina dos, de manera que hay que suponer que estaban en actividad en la época de la conquista. El Rincón de la Vieja estuvo en 1860 regularmente en poca actividad, con erupciones de ceniza de tiempo en tiempo. En Agosto de 1863, arrojó el cráter humo durante tres días.»

1920
RELACIÓN DEL SR.
EDG. BALTODANO

«Desde que estuve por primera vez en la hacienda «Guachipelín» y recorrí las faldas donde nacen cuatro de los principales ríos del cantón de Liberia, pude apreciar las

muchas manifestaciones con que el Rincón de la Vieja exhibe su vida tranquila y llegué a sospechar la existencia de uno o varios cráteres por donde respira cómodamente, sin causar sobresaltos a los habitantes de sus alrededores. Las hornillas y las pailas, grandes solfataras que constantemente están en ebullición, han sido siempre muy visitadas aunque nunca estudiadas, científicamente, y por eso tampoco ha habido en tantos años, persona que se interesara en averiguar la existencia del cráter. A esta indiferencia se debe que no haya nada escrito interesante sobre la vida de este volcán.

Después de haber visto el del Poás, sentí vehemente deseo de conocer el del vecino de Liberia; pero nadie pudo darme razón de su existencia y todas mis investigaciones terminaban con saber que «seguramente está al lado de Nicaragua». De este mi deseo era también partícipe don Elías Baldioceda, dueño de la hacienda antes citada, y quien varias veces intentó llegar hasta la cumbre, con la intención de ver mejor y poder hacer observaciones que le indicaran la existencia del cráter. Nunca había podido alcanzarla para pasar al otro lado, pero en su último intento, a fines de marzo, triunfó y después de recorrer algún terreno hizo dos observaciones importantísimas: 1a.) que a lo lejos y después de una altura escarpada salía gruesa columna de humo que se elevaba mucho; 2a.) que al S. de esa altura y en una hondonada cubierta de bosques había una laguna de importancia.

Con estas magníficas noticias regresó entusiasmado y preparamos el viaje para el domingo cuatro de abril pasado.

La hacienda «Guachipelín» dista de Liberia unos 30 km. en dirección N. E. y la cumbre principal del «Rincón de la Vieja» está al N. N. E. de la casa y a 12 km. aproximadamente. De la casa de la hacienda salimos siete personas a caballo con ocho perros, ascendimos por la ladera del volcán cubierta de bosques y entre los ríos Colorado y Blanco, cerca de dos horas. Poco a poco la vegetación va disminuyendo hasta crecer solamente el copel, árbol que a medida que subimos más, va perdiendo tamaño hasta encontrar los que no crecen más de medio metro, a cuyo amparo y tras una pequeña colina dejamos las bestias para seguir a pie. Desde este punto en adelante la ascensión presenta a trechos algunas dificultades y en otra se presta para correr sobre basto desierto de tierra calcinada por el fuego de antiguas erupciones y cubierto por piedras de todo tamaño, con claras manifestaciones de haber sufrido también la acción del terrible elemento. A poco subir, sin grandes dificultades, estábamos sobre la línea divisoria de las aguas.

Aquí hicimos alto para descansar y ver a lo lejos. Imposible! Hacia el W. y S. teníamos nuestra extensa provincia de Guanacaste envuelta en una inmensa nube de humo, producto de la inicua costumbre de arder los campos, sin más objeto que el de destruir la vegetación para alejar más y más las aguas, acabar con el humus y convertirla en un desierto despreciable. Tal, la perspectiva que tenemos, si una enérgica actitud de parte de las autoridades no corta de raíz esta criminal costumbre. Hacia el N. y E. la niebla de la altura no nos dejó ver muy lejos; pero a nuestros pies nos encontramos con un valle desierto en forma de doble plano inclinado, de unos 2 km. de ancho y que nos propusimos atravesar.

Al alcanzar la altura opuesta pudimos ver al frente y detrás de otra escarpada cumbre, la gruesa columna de humo que nos señalaba el cráter buscado; y a nuestra derecha (S.), en el fondo de un valle cubierto de bosques, risueña laguna que nos atrajo y nos dirigimos a ella. Dentro del bosque y sin ver la laguna, el camino se nos hacía difícil no obstante que íbamos aprovechando un verdadero atajo de ganado, hecho indudablemente por las dantas (tapir). Poco rato después oí un grito de triunfo y al salir del bosque encontré a Baldioceda a la orilla de la laguna, tomando fresca y cristalina agua.

Esta laguna tiene cerca de 400 m. de longitud por 150 m. de ancho con playa pedregosa en parte y cenagoza en otra. No tiene desagüe y la alimenta un pequeño riachuelo. Por todas sus orillas encontramos huellas de tapiros y las únicas aves que allí vino fueron dos pequeñas tijeretas parecidas a las marinas y palomas collarejas.

Almorzamos allí y luego, viendo hacia el N. observamos de nuevo la gruesa columna de humo que debía guiarnos hacia otro descubrimiento. Comenzamos a ascender por la ladera cubierta de bosque hasta salir nuevamente al terreno desierto donde no hay vegetación ni señal alguna de que en otros tiempos la hubiera. De la meseta antes descrita nos encaminamos por un lomo de burro muy angosto, con pendiente de un 10 %, por donde gente y perros marchábamos en perfecta formación. Indudablemente la marcha en estas condiciones infundía respecto porque los perros dejaban oír, al caminar con el rabo entre las piernas, un llanto lastimero. Las piedras que se desprendían de esta altura a nuestro paso, rodaban adquiriendo gran rapidez hasta perderse con estruendo en el abismo a nuestra diestra y siniestra. Después de caminar en esta forma unos 25 minutos llegamos a un nudo de donde se desprenden dos cordones en forma

de tenaza y que bordean el cráter y cuyos extremos, descendiendo poco a poco, llegan a confundirse con la misma orilla del gran hueco. Tras ligero momento de duda nos encaminamos por el de la derecha, descendiendo en la misma forma que habíamos subido, hasta llegar al borde mismo.

Este cráter tiene muchas semejanzas con el del Poás en menores dimensiones. Es un perfecto cilindro de 500 m. de diámetro aproximadamente; su profundidad, muy difícil de calcular a simple vista, la estimo en 100 m. Por lo perpendicular de las paredes juzgo la laguna del fondo tan ancha y redonda como la boca superior. Durante mucho tiempo estuvimos descosos de ver que había en el fondo porque la columna de vapores nos lo impedía. De pronto, su constante jugueteo, nos dejó ver un segmento por donde apreciamos una capa de agua, al parecer pura, en cuyo fondo se mueve un barro plumizo con corrientes amarillas que cambian del color pálido al encendido. No fue posible ver otra sección del fondo y mientras esperábamos, una ráfaga de viento nos echó encima parte de la columna, terrible vapor que nos produjo picazón en la cara y manos, fuerte lagrimeo en los ojos con tos incesante. Los perros aullaron, corrimos y nos alejamos de allí fuertemente impresionados, satisfechos, aunque lamentando no haber tenido la indispensable Kodak y barómetro para calcular alturas.

Aunque en las faldas del Rincón de la Vieja abundan los azufrales, en la cumbre y en los alrededores del cráter, el azufre es muy escaso.

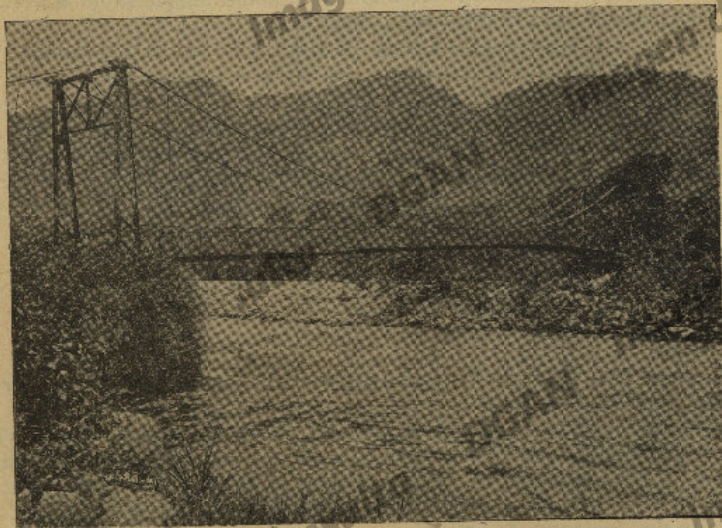
Según el mapa político de Costa Rica este cráter está en la provincia de Alajuela y es muy semejante al del Poás, tiene dos lagunas: una en el fondo y otra hacia el S., de agua dulce.

Esta relación fue publicada en el *Repertorio Americano*, Vol. II, N.º 6.—Nov. 1.º de 1920.

Para amar bien la Patria es necesario conocerla en sus menores detalles. Hay grandes porciones del territorio que no conocemos o apenas si tenemos de ellas noticias muy vagas. Resalta a primera vista de los apuntes anteriores una falta de unidad en las líneas generales, y varias contradicciones y errores. Las más recientes publicaciones nos trasladan siempre a una época lejana ya que llega casi al límite de la segunda mitad del siglo pasado. Von Seebach visitó el cráter por primera vez en 1865 y los Sres. Baldioceda y Baltodano en 1920, 55 años de diferencia, más de medio siglo! Se siente

tristeza al considerar que nosotros los costarricenses amemos tan poco la Patria desconociéndola en sus menores detalles. Atribuyo esta indiferencia a la falta de una buena orientación científica en nuestra juventud. El estudio de la Flora y Fauna no han penetrado aún en las faldas de este Volcán; los indicios arqueológicos nos son desconocidos, y ni aun referencias geológicas tenemos! Lástima que nuestra juventud no tome más interés en estos asuntos.

San José, Enero de 1921.



El río Reventazón en sus orígenes.—En el fondo se distinguen los cerros de las Cruces